

## Las Pinturas de las Cuevas de La Riera y de Balmori

En el oriente asturiano, concejo de Llanes, una zona pródiga en yacimientos prehistóricos (recuédense Cueto de la Mina, Tres Calabres, Bricia, Fonfría, Arnero, etc.), están las cuevas de La Riera y de Balmori, ya conocidas en cuanto a su habitabilidad por el hombre paleolítico<sup>1</sup>, pero no estudiadas en lo referente a sus pinturas.

### CUEVA DE LA RIERA

La cueva de La Riera se halla cercana al pueblo de Bricia, como a un kilómetro en línea recta de la costa, al pie de la hombrera caliza de La Llera, donde también se abren, a escasa distancia, las entradas a las cuevas de Cueto de la Mina, Tres Calabres y Bricia y otros numerosos abrigos, simas y sumideros. A pocos metros de la entrada a la cueva de La Riera, entre ésta y la del Cueto de la Mina, el río Calabres, agente importante en otros tiempos de la intensa transformación «cars-tica» de la zona, y hoy de caudal escaso, se pierde en los sumideros para reaparecer al otro lado de La Llera y unirse al mar por la marisma de Barro<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: *Las cuevas de La Riera y de Balmori (Asturias)* (Madrid, 1930); ID.: *El asturiense* (Madrid, 1923); H. OBERMAIER: *El hombre fósil* (Madrid, 1925) pp. 184 y 188 (todas estas, Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas); H. ALCALDE DEL RÍO, H. BREUIL y L. SIERRA: *Les Cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)* (Mónaco, 1911) p. 83.

<sup>2</sup> Más amplias descripciones de la zona con mapas de la misma, en CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: *Paleolítico de Cueto de la Mina*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (Madrid, 1916) pp. 4-10; ID.: *Las cuevas de La Riera y Balmori*, pp. 4-6; F. JORDÁ CERDÁ: *La cueva de Bricia*, Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 8 (1954) pp. 169-171.

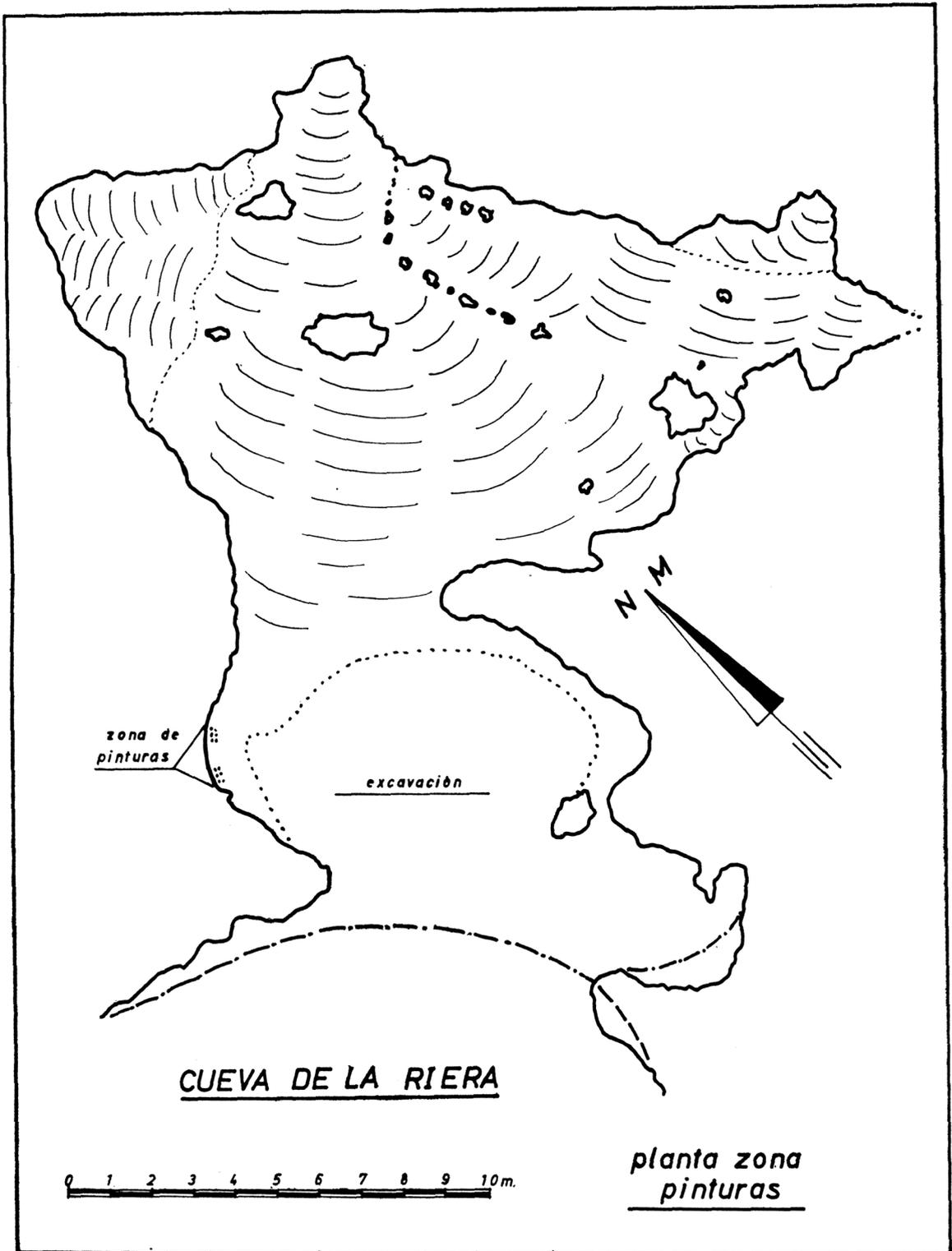
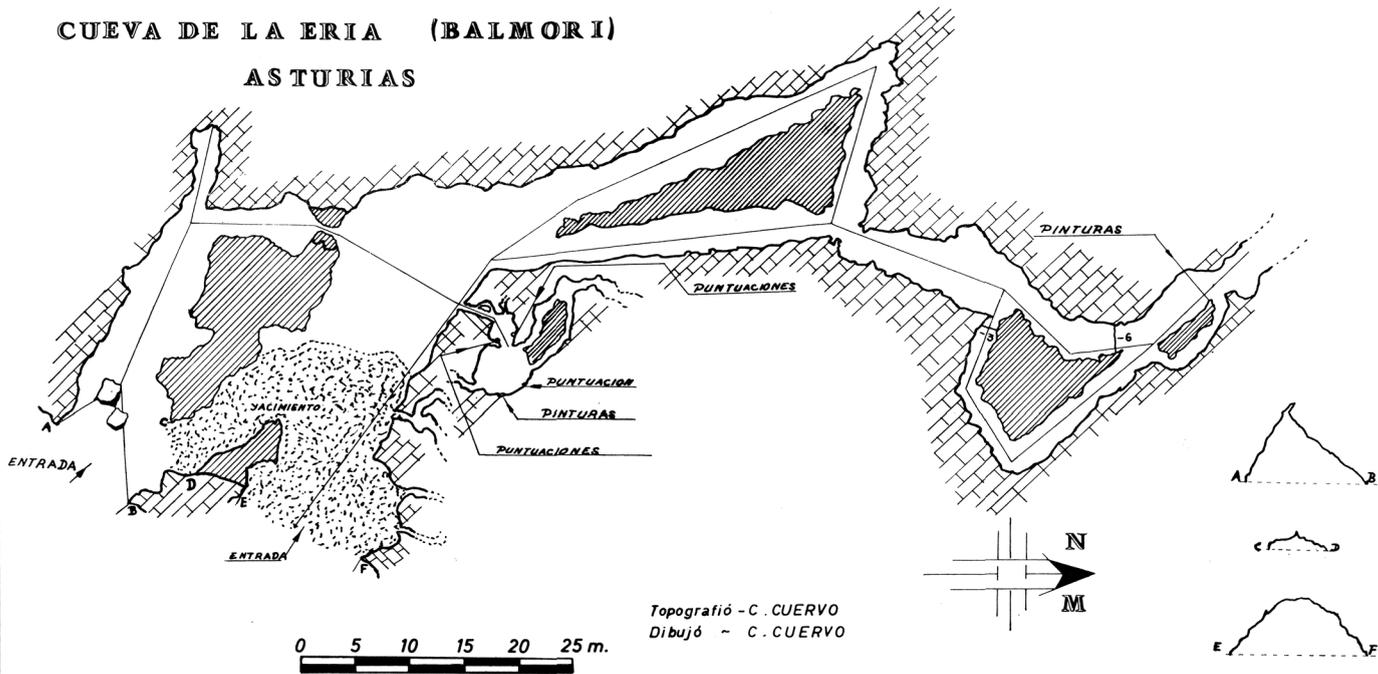


FIG. 1

CUEVA DE LA ERIA (BALMORI)  
ASTURIAS



OVIEDO - AGOSTO - 1972

FIG. 3

La cueva de La Riera fue descubierta y excavada por primera vez por el Conde de la Vega del Sella.

La boca, de unos siete metros de ancha, se abre orientada al SW. El Conde de la Vega del Sella la encontró semitapada por estratos arqueológicos ocultos por mantillo vegetal, y el suelo, recubierto entonces por una gran costra estalagmítica, no es en parte el suelo actual, ya que éste ha sido rebajado con motivo de las excavaciones<sup>3</sup>.

El suelo desciende hacia la boca, en colada desde el interior de NE a SW, y también al fondo, más suavemente, por sus lados NW y SE; hacia el SE, por un laminador que en forma de gatera baja hacia unas pequeñas galerías. Estas, exploradas detenidamente, no han dado restos ni arqueológicos ni artísticos.

La cueva mide aproximadamente unos 20 x 20 m. en sus partes más anchas y largas, con un estrechamiento, hacia su centro, de 5 m. Al fondo, una serie de gruesas columnas unen el techo con la colada estalagmítica. Para más detalles véase plano adjunto (fig. 1), donde damos planta. Las galerías secundarias, por no ofrecer interés, las omitimos en el plano.



FIG. 2. *Puntuaciones de La Riera (calco sobre fotografía)*

### *Pinturas*

El día 6 de octubre de 1968 los señores José Antonio Álvarez Alonso, funcionario entonces de la Excma. Diputación Provincial de Oviedo, y Manuel Pérez Pérez y Manuel Mallo Viesca, miembros del Comité Regional Noroeste de Espeleología, con motivo de una revisión del Catálogo de cuevas de la zona, descubrieron en esta de La Riera unas series de puntuaciones.

Estas puntuaciones se encuentran en la pared izquierda de la cueva, a unos 4 m. de su boca, en una especie de «concha» de 1,40 m. de ancho y 1 m. de altura desde la capa estalagmítica, por 50 cm. de profundidad, en una zona no

<sup>3</sup> VEGA DEL SELLA: *Las cuevas de La Riera y Balmori*, p. 6 ss.

concrecionada, teñida de un color rosa asalmonado que podría ser efecto de restos de antiguas pinturas (¿preparación de fondo?) o simplemente de filtraciones ferruginosas. En esta «concha» se abren unas oquedades a modo de pequeños «nichos». Uno de ellos, situado a la izquierda, más profundo y característico, como un doble seno, de 25 cm. de ancho por 15 de alto y 10 de profundidad.

Encima de este último se encuentra el primer grupo de puntuaciones, dispuesto en tres líneas horizontales, que ocupa una extensión de 0,20 x 0,05 m. El tamaño de los puntos es aproximadamente el normal de la yema de un dedo meñique, como impresos directamente con el dedo; su color, un rojo desvaído tirando a marrón.

En la línea superior los puntos están más difuminados; más nítidos en las dos líneas inferiores. En la superior se cuentan claramente siete, en la intermedia nueve y en la inferior otros siete. Dado el grado de humedad de la pared y la proximidad de la entrada se hallan en grado avanzado de descomposición y decoloración; por lo que cabe la posibilidad de que su número fuese mayor y en correspondencia exacta las tres líneas de puntos.

Dentro del «nicho», en su parte alta y a la izquierda, se aprecian tres puntos claros en línea y otros dos posibles, de un color pardo oscuro —que pudo ser rojo (fig. 2).



FIG. 4. *Puntuaciones de La Eria (calco sobre fotografía)*

Inmediatamente debajo de esta oquedad hay otra doble agrupación de puntos —también como impresiones digitales—, separadas por un pequeño saliente de la pared. En el grupo de la izquierda, en una superficie de 0,12 x 0,08 m., se cuentan 14, no muy compactos y en disposición asimétrica; el otro grupo lo constituyen cuatro en línea horizontal y otro debajo del último punto a la derecha. El color de todos ellos es pardo oscuro desvaído.

A la derecha de todos estos grupos de puntuaciones visitantes recientes y desaprensivos habían manchado la pared con unas iniciales pintada con el humo de los carburos. Debajo de estas letras, a 0,26 m. sobre la capa estalagmática y a 0,70 m. del primer grupo de puntuaciones, se encuentra, ocupando una superficie de 0,10 x 0,04 m., una última agrupación, de 10 puntos, con tamaño similar a los anteriores, dispuestos en tres líneas horizontales, con 3 puntos la superior, 5 la intermedia y 2 la línea inferior. Su color es pardo oscuro.

## CUEVA DE BALMORI

La cueva de Balmori era ya conocida desde antiguo y, al igual que la de La Riera, ha sido objeto de excavaciones arqueológicas<sup>4</sup>, sin que nadie haya hecho mención de sus pinturas.

La primera cita bibliográfica se encuentra en *Les cavernes de la région cantabrique*<sup>5</sup>, donde Alcalde del Río, Breuil y Sierra hablan de ella, sin nombrarla, junto con la de Quintanal. Creemos interesante copiar textualmente esta referencia, pues, como luego veremos, ha dado lugar a confusiones y a una errónea interpretación por parte de Vega del Sella.

«C'est dans la même zone côtière à peu de distance (800 mètres environ) au Nord du village de Balmori, entre les stations de Posada et de Celorio, que se trouve, au-dessus d'une petite plaine circulaire bien cultivée, la petite crête rocheuse où s'ouvrent la grotte de Quintanal et plusieurs autres. Les deux qu'on remarque d'abord en venant de Balmori sont à la gauche (Ouest), et à l'extrémité de la dépression; elles sont assez vastes et se prolongent en couloirs assez amples et profonds; elles communiquent entre elles par des galeries peu praticables, mais plusieurs anciennes communications sont obstruées par des dépôts archéologiques descendus de la plus élevée dans la plus basse. Les deux ouvertures sont d'ailleurs encombrées d'assises paléolithiques supérieures pétries de grandes partelles, de nérinées, et d'ossements très abondants de Cerf, de Bison, de Cheval, de Chamois; une mandibule de Lion cassée par l'homme y a été recueillie par H. Al-

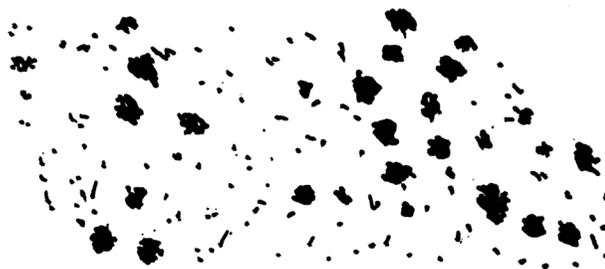


FIG. 5. *Puntuaciones de La Eria*  
(calco sobre fotografía)

calde del Río. Les galets quartzeux taillés et les éclats en provenant sont nombreux».

«Malgré ces nombreux vestiges, il n'y a pas trace de décoration pariétale».

Entiéndase bien que hablan de «una planicie circular bien cultivada» (LA ERIA), y que «se comunican entre ellas por galerías poco practicables»; que «las dos aberturas están por lo demás obstruidas por estratos del paleolítico superior, conglomerado de grandes Patella...», para terminar diciendo: «A pesar de estos

<sup>4</sup> Véase nota 1.

<sup>5</sup> ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA: *O. c.*, p. 83.

numerosos vestigios, no hay traza de decoración parietal». E inmediatamente añaden: «A unos 200 metros a la derecha se abre la cueva de la que aquí trazamos plano, la de Quintanal», que inmediatamente describen.

Sin embargo, Vega del Sella no interpreta bien el texto, o sólo lo conocía de referencias, pues en *Las cuevas de La Riera y Balmori*<sup>6</sup> escribe: «La cueva Balmori o Quintana era conocida desde remotos tiempos y fue objeto de una investigación por el abate Breuil, que en *Les Cavernes de la Région Cantabrique* trazó el plano de la caverna y consignó la existencia de un nivel arqueológico; pero su rápida visita no le dio tiempo para efectuar excavación alguna».

También H. Obermaier<sup>7</sup> nombra estas dos cuevas como si fuesen una y la misma.

Para un simple aficionado, y no digamos nada de un arqueólogo o un espeleólogo, no existe confusión alguna entre el plano —que dibujó Alcalde del Río, y no Breuil como dice el Conde de la Vega del Sella— y la morfología de la cueva de Balmori. Véase si no el plano adjunto (fig. 3) y compárese con el que de la cueva de Quintanal trazó Alcalde del Río: Son completamente diferentes.

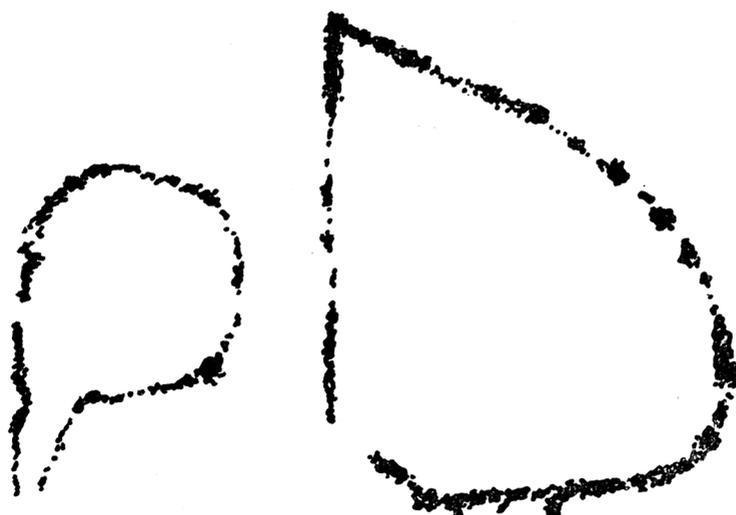


FIG. 6. «Placentiforme» y figura en forma de D, de La Ería (calco sobre fotografía)

Nosotros nos hemos preocupado de este problema, y hemos hablado con lugareños, hombres ancianos a ser posible, que conozcan la toponimia local. Y así hemos llegado a la conclusión de que La Ería (o «planicie circular bien cultivada»), que hoy es un conjunto de predios dedicados a praderías, llega hasta las dos entradas de la cueva de Balmori, y que los lugareños llaman precisamente a esta cueva CUEVA DE LA ERIA DE BALMORI.

<sup>6</sup> VEGA DEL SELLA: *Las cuevas de La Riera y Balmori*, p. 49.

<sup>7</sup> H. OBERMAIER: *O. c.*, pp. 184 y 262.

La boca de la de Quintanal (o EL QUINTANAL, como es nombrada en la región, por llamarse así el predio donde se ubica) no se halla en el valle, sino en la ladera de La Llera. Por esta razón, a esta última cueva los aldeanos la llaman también CUEVA DE LA LLERA. No hay duda, pues, de que se trata de dos cuevas diferentes.

Queda claro, por tanto, que la cueva a que nos referimos, y a la que en su día se refería el Conde de la Vega del Sella y que llamaba de Balmori, se denomina CUEVA DE LA ERÍA DE BALMORI. De ahí nuestra insistencia de siempre en conservar los topónimos originales de las cuevas o yacimientos, para evitar confusiones, como recientemente ha ocurrido con ciertas cuevas asturianas. El profesor José Manuel González y Fernández-Valles<sup>8</sup>, avalando su parecer con sus contrastados conocimientos en toponimia, aboga igualmente en este sentido.

Hoy no hay dificultad para localizar ambas cuevas. El nuevo trazado de la carretera general N-634 las divide, quedando la de Balmori al S., en la ería, y la de Quintanal al N., semi-tapada su entrada por el relleno y escombros del talud de la nueva carretera.

La cueva de La Ería de Balmori se abre orientada al SE con dos entradas, una a la altura de la propia ería o prado, la otra, a su derecha, un poco más alta. Esta zona alta fue la excavada por Vega del Sella.

### *Pinturas*

En la pared derecha de la galería, a ras de suelo, y a 25 m. de la segunda entrada que señalamos, una gatera de 3,70 m. de largo, con un ancho que varía de 1,10 a 0,80 m., y una altura de 1,10 a 0,75 m., conduce en suave descenso a una pequeña sala de 1,70 m. de altura, casi circular, de 3,10 por 3 m., orientada de W. a E. El piso primitivo estaba más alto, formado por una capa estalagmítica que se depositó encima de un o unos niveles arqueológicos. Desde esta capa estalagmítica al techo habría 1,10 m. de altura; la galería, pues, resultaría entonces aún más recogida que en la actualidad. Luego el techo desciende y se pasa a otra galería de proporciones más amplias, en forma de pera, de 6,30 por 4,90 m.

Tanto en estas galerías como en parte de las siguientes, abundan los restos arqueológicos, provinientes, sin duda, del gran yacimiento de la entrada. En época no determinada el agua discurrió por la cueva en sentido de surgencia, arrastrando parte del yacimiento y sumiéndose por esta gatera y otras varias adyacentes. En cierto modo el amontonamiento de la entrada sirvió de dique, dando lugar a un embalsamiento que, como decimos, fue el que forzó su salida por las gateras laterales. Este sentido de surgencia parece haberse repetido en dos o varias épocas diferentes, puesto que se presenta un espacio libre entre la capa arqueológica de arastre —el suelo actual— y el de la corteza estalagmítica.

Aquí se encuentra la primera zona de pinturas de esta cueva.

Fueron descubiertas en los últimos días de marzo y primeros de abril de 1972

<sup>8</sup> J. M. GONZÁLEZ: *Temas de toponimia asturiana*. Archivum 21 (1971) pp. 123-140.

por Javier Suárez Fernández y Pedro Fernández Muñiz, durante unas jornadas de reconocimiento y topografía organizadas por el Grupo Montañero San Claudio, del que son miembros.

En la pequeña galería que antes indicábamos, a la izquierda de su entrada y en el arranque de la bóveda, en una pequeña «concha» de lados abiertos en forma de plato, a 1,60 m. del suelo actual, se encuentra un primer grupo de puntuaciones, como de impresiones digitales, del tamaño de la yema de un dedo índice normal. Los de la parte superior terminan tapados por una concreción, garantía de su autenticidad. Ocupan una extensión aproximada de 15 x 15 cm. Se encuentran muy juntos unos de otros, formando una mancha como uniforme y casi circular que se estrechase en su parte baja. Se distinguen 17 puntos; sin que ese número sea definitivo, por las dificultades que para su visión presenta la parte concrecionada y, en general, por lo desvaído de la pintura. Son de un color rojo oxidado (fig. 4).

Al lado hay unas letras recientes de humo de carburo que cruzan transversalmente la bóveda y dicen SALIDA, acompañadas de una flecha que indica la dirección de ésta.

A 0,50 m. de este grupo y 1,10 del suelo, en una concavidad o pequeño entrante casi vertical, de 10 cm. de ancho, se perciben 4 puntos dispuestos verticalmente en arco de gran radio. Son del mismo tamaño y color que los anteriores, más desvaídos y muy concrecionados.



FIG. 7. *Signo circular de La Eria (calco sobre fotografía)*

En el techo, a la derecha y al fondo de esta galería, a 1,20 m. en línea de la puntuación primera y separados de ella por el letrero que dice SALIDA, a 1 m. del suelo actual, donde esta galería se baja y estrecha en el paso hacia la otra mayor que al principio indicábamos, se encuentra otro grupo de puntuaciones. Están igualmente en un entrante u oquedad, que baja en diagonal de derecha a izquierda, más cerrados sus bordes que en las dos anteriores. Los puntos son ligeramente más gruesos y pintados con la misma técnica. En la margen derecha y superior se presentan más nítidos, y por ese mismo lado la concreción oculta la posible continuación de los puntos. Resulta muy difícil, si no imposible, contarlos; de to-

dos modos su número es mayor que en los grupos anteriores. Ocupan una extensión de 15 x 35 cm. (fig. 5).

En esta galería hay otros lugares propicios por su morfología para haber contenido nuevas pinturas. En cualquier caso, si éstas existieron, han desaparecido por concreción y descomposición de la pared.

En la siguiente galería, a 5,20 m. en línea y dirección 116° N del grupo segundo de puntuaciones, a 45 cms. del suelo, hay una línea roja vertical, de 5 × 2 cms., de color rojo más intenso que el de las puntuaciones.

A 1,80 m. a la derecha de este punto, y a 0,50 m. del suelo, oculto por una pequeña diaclasa de 7 cms. de ancha y forma prismática, se encuentra una mancha roja, informe, que ocupa una superficie de 10 × 8 cms. A su derecha, unos puntos negros situados sin orden, parecen ser restos de pintura.

Más a la derecha, se observan otras manchas rojas informes, y unos puntos grises, que encontramos de dudosa autenticidad. Un grueso punto negro, en forma virgulada, casi a ras de suelo, parece ser una vieja mancha de carburo.

Siguiendo la galería de entrada, a 121 m. de la boca, tras bajar un escarpe bastante pronunciado, donde la galería se bifurca, se llega a un pasillo dentro de la galería baja. Este pasillo está orientado en dirección SE-NW. Una gran roca, con paso a ambos lados, lo divide en dos. En esta roca están las otras pinturas de la cueva.

Fueron descubiertas en julio de 1968 por José Manuel Suárez Díaz-Estébanez, presidente del Comité Regional Noroeste de Espeleología, al que acompañaban dos jóvenes cuyos nombres lamentamos no recordar en estos momentos.

En un saliente en visera —de 1,20 m. de profundidad— que se forma en la roca por su lado izquierdo, y como a 1 m. del suelo, donde la curva de la visera se pronuncia hacia dentro, se encuentran dos pinturas. A la derecha, una figura en forma de D, con 25 cm. de anchura máxima y brazo de 32 cm. de altura; el ancho de su trazo es de casi 2 cm. El trazo vertical se pierde en el momento de establecer contacto con la curva en su extremo inferior.

Inmediatamente a su izquierda se halla otra figura, de forma poco corriente en las representaciones paleolíticas, y que, por razones que después explayaremos, denominamos *placentiforme*. Se trata de un círculo de 13 × 15 cm. con salida en embudo hacia abajo en la parte inferior izquierda. Esta salida en embudo mide 7 cm. de largo por 3 de ancho en la parte superior y 2 en su extremo más bajo. El ancho de trazo de toda la pintura es de 1 cm. aproximadamente (fig. 6).

A la izquierda de la visera la roca se curva en forma de sillón, con un respaldo de 50 cm. de altura y 30 de profundidad, el asiento ligeramente inclinado hacia abajo. En una esquina a su derecha, donde se forma un corto plano, separado 0,80 m. de la pintura anterior y 0,60 m. más baja, hay otro círculo de 10 × 9 cm., sin cerrar totalmente por su parte inferior izquierda. Su ancho de trazo es de 1 cm. por término medio y, aunque claro, está más difuminado que en las pinturas anteriores (fig. 7).

Todas ellas están pintadas en rojo.

## PARALELOS, SIGNIFICADO Y CRONOLOGÍA

Antes de entrar en el análisis de los paralelos y en la discusión de su significado y cronología, debemos hacer notar la extrañeza que nos produjo el descubrimiento de estas pinturas. Resulta extraño, en efecto, que ninguno de los citados arqueólogos que exploraron y excavaron en estas cuevas, y los prehistoriadores de reconocida categoría científica que luego las visitaron, no hayan localizado sus pinturas. Máxime teniendo en cuenta que la exploración de esta zona por Alcalde del Río, Breuil y Sierra tenía como función primordial la localización de pinturas y grabados, con el hallazgo de las de La Loja, Pindal, Mazaculos y, al lado mismo, en un lugar de la cueva que fácilmente podía pasar inadvertido, la misma de El Quintanal<sup>9</sup>; y que las puntuaciones de La Riera están casi encima de la excavación de Vega del Sella.

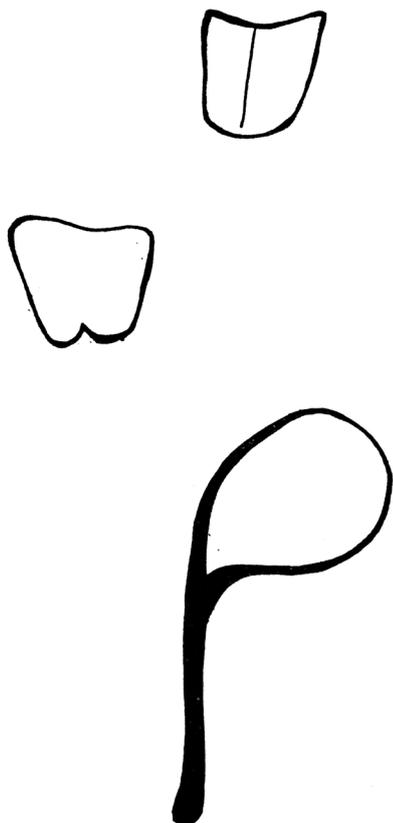


FIG. 8. *Signos asociados de El Pindal (según A. del Río, Breuil y Sierra)*

Hemos de decir en su descargo que, aparte el papel que en estos descubrimientos juega siempre la casualidad, los métodos, técnicas y medios de exploración espeleológica eran entonces mucho más deficientes y pobres que en la ac-

<sup>9</sup> ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA: *O. c.*, pp. 83-84.

tualidad. En Balmori la gatera que conduce a las puntuaciones es angosta, y posiblemente cuando el Conde de la Vega del Sella excavó este yacimiento estaría semi-tapada; si bien hemos de añadir que la galería en que se encuentran comunica más adelante con la galería principal. Respecto a los tres signos en rojo que en ésta se encuentran, en el pasillo señalado, hay que considerar que para llegar a ellos es preciso bajar un escarpe resbaladizo de unos 6 m.; mientras que la exploración de la cueva se puede continuar bordeándolo por su derecha (por donde también hay comunicación más fácil y cómoda para llegar a las pinturas).

De cualquier modo, es indudable que ninguno de los citados autores realizó una exploración minuciosa de la cueva; labor, por otro lado, muy ardua, dada su estructura de formación freática, un tanto laberíntica. Sin que a ello se oponga la afirmación de Vega del Sella acerca de su hallazgo de una pieza del paleolítico inferior «bastante al interior de la cueva»<sup>10</sup>.

Más difícil resulta que le hayan pasado desapercibidas las puntuaciones de La Riera, estando casi encima del lugar donde él excavó. Las alteraciones atmosféricas las afectan en cuanto al grado de humedad e intensidad de su coloración; y bien pudo, por eso, confundirlas con manchas de barro.

### *Sobre las puntuaciones*

La agrupación de puntos dispuestos en serie no son raras en la decoración parietal (Mazaculos, Pindal, Meaza, El Castillo, Cullalvera, Niaux, Trois Frères, Marsoulas, Pech-Merle, etc., etc.). Unas veces se encuentran inmediatamente acopiados a otra clase de signos; otras a figuras animales, o a animales y signos, o a solos signos. En algunas la asociación es problemática, por cuanto su cercanía a otro tipo de representaciones es muy relativa, bien sea porque accidentes morfológicos las separan, o porque, aun encontrándose en una misma sala o galería, la distancia entre unas y otras es muy notable.

Dentro del oriente asturiano, en dos de las cuevas con pinturas recientemente descubiertas, y por eso menos conocidas, tenemos un ejemplo de esto último. En La Lloseta<sup>11</sup>, unas puntuaciones rojas, pareadas y situadas verticalmente y otros puntos sueltos, se encuentran —como en Balmori— tras el paso de una gatera, separados por accidentes morfológicos muy notorios de las posteriores representaciones animalísticas. En Concha la Cova<sup>12</sup>, unas series de puntuaciones en negro se hallan claramente asociadas a otros signos y a repre-

<sup>10</sup> VEGA DEL SELLA: *Las cuevas de La Riera y Balmori*, p. 81.

<sup>11</sup> M. MALLO VIESCA y M. PÉREZ PÉREZ: *Primeras notas al estudio de la cueva «El Ramu» y su comunicación con «La Lloseta»*. Zephyrus 19-20 (1968-1969) p. 17; F. JORDÁ CERDÁ, M. MALLO VIESCA y M. PÉREZ PÉREZ: *Les grottes du Pozo del Ramu et de La Lloseta (Asturies, Espagne) et ses représentations rupestres paléolithiques*. Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège 25 (1970) p. 133.

<sup>12</sup> F. JORDÁ CERDÁ y M. MALLO VIESCA: *Las pinturas de la Cueva de Las Herrerías (Llanes, Asturias)*. Seminario de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Salamanca (Salamanca 1972) pp. 28-29 y láms. VI-VII.

sentaciones animalísticas; otras dos, en cambio, rojas, aunque dentro de la misma sala, a notable distancia de aquéllas. Una de estas últimas series está constituida por dos líneas punteadas paralelas y verticales; la otra, por varias líneas punteadas paralelas curvadas, muy semejante a la representación de La Meaza.

No cabe duda que estas puntuaciones, así como los diversos signos que encontramos en las cuevas (tectiformes, pectiniformes, escaleriformes, claviformes, etc.), tenían un significado para el hombre paleolítico, cuyo conocimiento nos aclararía no pocos puntos de su existencia e «ideología». «Cualquiera que sea el sentido real que les atribuyesen las tribus de cazadores de renos —escribe Laming-Emperaire respecto a todos estos signos<sup>13</sup>—, está fuera de duda que se trata de signos, que significan algo, y que su estudio es esencial en todo estudio de significación».

Creemos importante señalar, en el caso presente (y por eso extremamos la descripción topográfica y morfológica), el que tanto las puntuaciones de La Riera y de Balmori, como las de La Lloseta, se encuentren en pequeñas hendiduras u oquedades, como pintadas expresamente allí con intención precisa; en sitio recóndito y de difícil acceso (Balmori y La Lloseta), o con acceso fácil, pero en un lugar de carácter determinado (La Riera).



FIG. 9. «Placentiforme» de El Pindal (calco sobre fotografía)

Leroi-Gourhan engloba los puntos y las líneas de puntos simples y dobles dentro del tipo D de los signos masculinos. Pero no encontramos base científica para esta atribución. Más plausible nos parece otorgarles un cierto significado «numeral», dando a esta palabra el sentido más amplio que pueda admitir; o, en todo caso, que estuviesen en relación con algún aspecto de organización

<sup>13</sup> A. LAMING-EMPERAIRE: *La signification de l'art rupestre paléolithique* (Paris, Picard, 1962) p. 32.

social, tal como últimamente interpreta Laming-Emperaire el significado del arte paleolítico<sup>14</sup>.

Por eso, mientras no tengamos otros elementos de juicio, juzgamos preferible el abstenerse de darles otro significado más preciso. No hay que subordinar los datos a las teorías, sino éstas a los datos bien contrastados.

En cuanto a su cronología, tanto las simples asociaciones de puntos más o menos aisladas, como las asociadas a animales o a otros signos, es confusa y relativa. Se encuentran en diversos ciclos, desde el auriñaco-perigordense hasta el magdaleno-aziliense. Para una mayor precisión cronológica sería imprescindible un estudio exhaustivo de estos signos, sin prejuizar si estos acoplamientos tuvieron o no su porqué. Téngase en cuenta que muchas veces se encuentran superpuestos a representaciones, sin que esto impida el que puedan ser contemporáneos a ellas y que su superposición haya sido intencionada. También habría que estudiar, codificar y estructurar la situación de los mismos, en relación a su distinta ubicación con respecto a los lugares donde han sido pintados; así como su forma, tamaño, color, etc.

Considerar contemporáneas las series de La Riera y de Balmori sería demasiado aventurado, aunque no improbable. Diremos solamente que, a nuestro entender, el distinto grado de conservación en que se encuentran unas y otras no es señal de mayor o menor antigüedad, sino de condiciones ambientales.

#### «Placentiforme» y signos circulares

El interés del hombre paleolítico por la realidad sexual humana aparece claramente reflejado en sus manifestaciones artísticas. No afirmamos —al contrario— que todas sus representaciones tengan ese carácter; la dualidad masculino-femenino del caballo y el bisonte, o viceversa, establecida por Leroi-Gourhan y Laming, la encontramos, más que incierta, improbable; sin suficiente base científica. Ya hemos señalado nuestro parecer con respecto a una interpretación de este tipo en los puntos o series de puntos.

Leroi-Gourhan, en su magna y conocida obra *Prehistoria del arte occidental*, dice que «en el estadio más antiguo, las mujeres en forma de estatuillas o bajo relieves son bastante numerosas, después resultan más escasas en provecho de las figuras abreviadas o signos»<sup>15</sup>; lo mismo habría que decir de las vulvas: «en el arte mobiliario más reciente, las representaciones vulvares son raras y emparentan más con los signos abstractos que con las figuras realistas»...; «en el arte parietal, las representaciones de vulvas detalladas son raras también, puesto

<sup>14</sup> A. LAMING-EMPERAIRE: *Pour une nouvelle approche des sociétés préhistoriques*. *Annales* (1969) pp. 1.261-1.269; Id.: *Système de pensée et organisation sociale dans l'art rupestre paléolithique*, en el vol. *L'homme de Cro-Magnon* (Paris, Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques, 1968) pp. 197-212; Id.: *Arte rupestre y organización social*. Comunicación al Symposium de Arte Cuaternario. Santander 1970 (resumen policopiado).

<sup>15</sup> A. LEROI-GOURHAN: *Prehistoria del arte occidental*. Trad. de M. Llongueras Campaña (Barcelona, G. Gili, 1968) p. 72.

que apenas hay más de siete lugares en los que aparezcan de manera clara: Acy-sur-Cure, Les Combarelles, Gargas y Pech-Merle, Pergouset, Bédeilhac y Ussat (Ariège)»<sup>16</sup>.

No está claro si el autor se refiere, en estas representaciones parietales, a sólo las «más recientes», como en el arte mobiliario, o incluye todos los ciclos del paleolítico superior. Por las cuevas citadas, parece referirse a todos ellos. De cualquier modo, la datación de las vulvas —como luego insistiremos en ello— es problemática, al igual que la de otros signos. Lo de representaciones «detalladas»



FIG. 10. Posible «Placentiforme» de Hornos de la Peña (calco sobre fotografía)

resulta en este caso un poco aleatorio: cita entre ellas las de Bédeilhac, que a nosotros no nos parecen tan claras<sup>17</sup>; en cambio no menciona las de El Pindal, para nosotros más evidentes, ya señaladas por Jordá<sup>18</sup>.

Descubiertas posteriormente a la publicación de la citada obra de Leroi-Gourhan, son las vulvas de la cueva de El Ramu (Ribadesella)<sup>19</sup>. Aquí se trata

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 69 y 72. Cf. ID.: *Les signes parietaux du Paléolithique supérieur franco-cantabrique*, en el vol. *Simposio Internacional de Arte rupestre. Barcelona 1966* (Barcelona, Diputación Provincial, Instituto de Prehistoria y Arqueología, 1968) pp. 67-77. Es interesante la interpretación ritual y cultural de las vulvas y los signos femeninos en S. GIEDION: *L'éternel présent. La naissance de l'art*. Trad. francesa de E. Bille-De Mot (Bruxelles, La Connaissance, 1965) pp. 137-150.

<sup>17</sup> Cf. A. BELTRÁN, R. ROBERT y R. GAILLI: *La cueva de Bédeilhac* (Zaragoza, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, 1967). Excepto una, dan todas las demás como muy dudosas; aun aquella nos lo parece a nosotros.

<sup>18</sup> F. JORDÁ CERDÁ y M. BERENGUER ALONSO: *La cueva de El Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones*. Boletín del Instituto de Estudios Asturianos 8 (1954) p. 344.

<sup>19</sup> Cf. MALLO y PÉREZ: *L. c.*, p. 16; JORDÁ, MALLO y PÉREZ: *L. c.*, pp. 128-129.

de vulvas «detalladas», diríamos en representación «naturalista». Para quitar toda posibilidad de duda, una de ellas se encuentra dentro de una silueta femenina incompleta.

Contrastamos sobre el particular la autorizada opinión del Dr. E. Junceda Avello, prestigioso ginecólogo, para el cual las citadas pinturas pueden considerarse como representaciones de verdaderas vulvas, e incluso, a su criterio, que no representan vulvas infantiles, ni tampoco seniles, sino más bien vulvas de mujeres multíparas, desgarradas por anteriores parturiciones. En una de ellas está claramente marcada la pilificación vulvar, lo que excluye el que sean infantiles, y hasta en cierto modo seniles, por cuanto la pilificación decrece en el ocaso sexual. Por otro lado parece normal que esta zona anatómica llamara más la atención en las mujeres en el apogeo de su fertilidad, tanto por razones de atracción sexual como en cuanto relacionadas con el parto. A. Beltrán<sup>20</sup> ve en estas vulvas de El Ramu la confirmación más concluyente del significado preciso de tal tipo de representaciones: «No existe duda acerca de la identificación de estos signos, pero si la hubiera las pinturas de Tito Bustillo la eliminarían, ya que dos de ellas se hallan rodeadas por una línea abierta por la parte superior y en una, dos líneas de 3 y 5 puntos marcan la pilosidad del pubis..., siendo ejemplos excepcionales de estas estilizaciones».

Parece, pues, que tal tipo de representaciones, aparte un posible —y discutible— matiz erótico, estaba en relación con el hecho de la fecundidad. La conocida plaqueta de la cueva de Trois-Frères sería en este sentido un ejemplo de carácter privilegiado. Fue considerada por el conde H. Bégouën y el Dr. Pales como una representación «obstétrica» de cuerpo de mujer. No se la ha tomado en mucha consideración. Breuil, sin negar del todo la interpretación, cree posibles otras «lecturas»; no obstante, cualquiera de ellas y según el diseño que él mismo presenta, más favorecen que niegan la interpretación de aquéllos<sup>21</sup>.

Sin caer en las exageraciones más arriba señaladas, juzgamos que otras representaciones más o menos esquemáticas, tienen también un significado sexual relacionado con el fenómeno del nacimiento.

Sirva todo lo dicho para introducirnos en la explicación del nuevo término «placentiforme», que proponemos para la figura intermedia en la galería interior de la cueva de Balmori. Pues nos parece, por su figura, tamaño, color, fondo y lugar donde se encuentra, que quiere representar una placenta.

También sobre este punto concreto hemos acudido al asesoramiento del Dr. Junceda Avello, quien nos hizo resaltar el parecido de esta figura, y de los laciformes en general, con la placenta.

Como ya es sabido, cuando el niño nace, sale del seno materno unido por el cordón umbilical a la placenta; el desprendimiento de ésta de la superficie del útero, no es inmediato, sino que tarda de 10 a 15 minutos. La placenta se mues-

<sup>20</sup> A. BELTRÁN: *Vulvas y otros signos en rojo de la cueva Tito Bustillo*. Comunicación al Symposium de Arte cuaternario. Santander. 1970 (resumen policopiado).

<sup>21</sup> H. BÉGOÛËN y H. BREUIL: *Les cavernes du Volp* (Paris, Institut de Paléontologie humaine, 1958) pp. 106-108.

tra entonces por su cara fetal, de un color gris azulado; la hemorragia causada por la ruptura de los vasos finos que la unen al útero, la tiñe y mancha de rojo o sangre. Se presentan en diversas formas, más o menos circulares y ovals, que los médicos llaman «ovaliforme», «discoidea», «en raqueta», etc.; su tamaño oscila entre los 18 y 20 cm. de diámetro cuando se trata de un embarazo a término, pudiendo ser menores en caso de aborto o de partos sietemesinos. El cordón umbilical cuelga siempre hacia abajo, y tiene unos 50 cms. de largo.



FIG. 11. «Placentiforme» de El Ramu (calco sobre fotografía)

Por la descripción dada, que puede ampliarse en cualquier tratado o manual médico de partos, y aclararse con sus ilustraciones, percibimos la similitud que guardan con ciertas representaciones paleolíticas que han sido llamadas «laciformes». En éstos el extremo del lazo siempre cuelga verticalmente; nunca orientados horizontalmente o con dirección hacia arriba.

Así, en El Pindal, la figura 76 de *Les cavernes de la région cantabrique*<sup>22</sup>, que sus autores, y luego el profesor Jordá<sup>23</sup>, dan como posible cabeza de elefante, nos parece clara, por su forma e incluso su tamaño, una *placenta en raqueta* (fig. 8). Mide, en efecto, 14 × 20 cm. el disco, y el probable cordón 22 cm., lo que supone un tamaño normal de placenta. Se encuentra asociado a otros dos signos, que Alcalde del Río, Breuil y Sierra llamaron escutiformes<sup>24</sup>, y que Jordá<sup>25</sup> ya interpretó como vulvas; lo que confirmaría el carácter en cierto modo sexual que nosotros damos al primero (fig. 9).

<sup>22</sup> ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA: *O. c.*, pp. 79-80.

<sup>23</sup> JORDÁ y BERENGUER: *L. c.*, p. 344.

<sup>24</sup> ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA: *O. c.*, p. 79.

<sup>25</sup> JORDÁ y BERENGUER: *L. c.*, p. 344.

En Hornos de la Peña, entre los trazos grabados en el techo de la covacha final, hemos logrado discernir otra representación de un posible «placentiforme». El rasgo largo, de doble trazo, aparece, a propia intención, como discontinuo, al modo de un cordón umbilical retorcido, tal y como es al natural (fig. 10).

Un nuevo caso, y éste ciertamente espectacular, lo tenemos en el sector H de El Ramu. Jordá, Mallo y Pérez<sup>26</sup> denominaron «laciformes» a aquellas representaciones. Nosotros, hoy, por las razones antes aducidas, y considerando su forma y el lugar en que se encuentran, no dudamos en llamarlas *placentiformes*. Una de ellas, a la izquierda, es de trazo nítido, mientras que en la otra el trazo se presenta «baboso». ¿Buscando, acaso, una representación más naturalista, más vital, de la placenta, como chorreando sangre? La inseguridad del trazo o «babosidad» sería entonces intencionada. La de la izquierda tiene una a modo de lazada o nudo en su parte superior, que podría explicarse como de una placenta que no se hubiese desprendido entera y le faltase un cotiledón. Detalle que extrañaría al pintor (o pintora) y por eso no dejó de señalarlo (fig. 11).

En cuanto al grupo de signos inmediatamente a la izquierda de los anteriores, que los autores de esos trabajos interpretaron como «pectiniformes», podrían ser representaciones de cordones —de vidas— allí cortados, en presencia o con ayuda de la persona que los pintó. (Recordemos también un signo en S de la cueva de El Pindal, que podría significar un cordón umbilical)<sup>27</sup>.

Un solo signo, único o muy raro en las representaciones paleolíticas, indicaría de suyo muy poco; pero repetido en diversas cuevas, y máxime si se encuentra asociado a otros signos de nada dudosa interpretación sexual, señala una pista bastante aceptable para su posible interpretación. El interés natural de los paleolíticos por la sexualidad y la procreación humana —el misterio de la vida— despertaría su atención también sobre el parto y aquellas circunstancias más llamativas que lo acompañan; entre ellas, el desprendimiento de la placenta. Del mismo modo que la vulva es el signo natural de la madre, la placenta con su cordón umbilical lo es de la vinculación del recién nacido a su madre y, a través de ella, a toda la tribu. El color rojo en que los pintan indica de modo natural la sangre que los impregna, a su vez símbolo inmediato ésta de la vida; el gris, en sus variadas gamas, de las paredes calizas ayuda a la representación de la cara fetal de la placenta, tal como se mostraba a los asistentes al nacimiento.

Todavía queda la consideración del lugar donde en ocasiones se encuentran tal tipo de signos, que aboga a favor de la interpretación dada. Se trata de divertículos o «santuarios» recónditos, propicios por su morfología para salas de partos, o para «ritos» o funciones tocológicas. La zona I de El Ramu, donde sólo hay representaciones vulvares, es un lugar oculto y recogido, con pequeñas concavidades, al pie y en frente de las vulvas, apropiadas para el parto. Incluso unos colgantes estalagmíticos, donde se encuentran pintadas unas líneas rojas

<sup>26</sup> MALLO y PÉREZ: *L. c.*, pp. 15-16; JORDÁ, MALLO y PÉREZ: *L. c.*, pp. 125 y 129.

<sup>27</sup> ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA: *O. c.*, pp. 79-80; JORDÁ y BERENGUER: *L. c.*, p. 344.

paralelas y verticales, pudieron servir de apoyo a la parturienta en sus esfuerzos para la expulsión.

La zona H de la misma cueva es un divertículo estrecho. Para una correcta visión de las pinturas es menester apoyarse en la pared opuesta, recogiendo las piernas para acomodarlas a las dimensiones del lugar. Esa pared está curvada y se acomoda a la espalda. Si pensamos en una mujer recostada en ella, con las piernas abiertas y flexionando las rodillas, los pies haciendo fuerza en el muro de las pinturas, tenemos una imagen clara de posición obstétrica, que hoy llaman en posición sedente.

Se trataría en estos casos de representaciones privilegiadas, no tanto por su factura o número, sino sobre todo por su situación en «santuarios»; como las figuras animalistas de los otros «santuarios» resaltan, sobre las figuras aisladas, por el lugar de la cueva en que se hallan.

En Balmori tenemos tres signos. El primero en forma de D, sobre el cual no nos atrevemos a definirnos. (¿Acaso el perfil esquemático del vientre de una mujer embarazada?).

La figura siguiente no nos ofrece duda. Se trata, para nosotros, de una placenta discoidea, en la que el cordón umbilical está cortado en su parte superior. La disposición inferior de salida refuerza nuestra interpretación. El mismo tamaño de la pintura, de  $13 \times 15$  cm., se acerca mucho al tamaño normal de una placenta. (No sabemos la edad púbil de aquellas gentes, ni su tamaño medio, que repercutiría en el tamaño mismo de la placenta).

El tercer signo, discoideo, es de difícil interpretación. No obstante, lo consideramos, sin reserva alguna, como un signo sexual, dada su proximidad a los dos anteriores. No como vulva, pues carece de sus condiciones; ni como «placentiforme», pues le falta el cordón umbilical, considerando fundamento insuficiente para una tal interpretación el que no se encuentre totalmente cerrado.

El color rojo en que están pintados y el lugar donde se encuentran apoyan la interpretación dada. La masa rocosa se curva a la izquierda en forma de sillón, con un asiento corto e inclinado hacia el suelo; lo que resultaría ideal para que una parturienta apoyase su espalda en la pared, mientras que sólo asentaría las nalgas, dejando los muslos prácticamente fuera, facilitándose de este modo la labor de expulsión del niño y la maniobra tocológica.

El problema de datación de estos signos lo juzgamos paralelo al de las representaciones vulvares. Los grabados o insculturas, tales como las de Les Eyzies, abrigo de Moustier, La Ferrassie, abrigo de Cellier, etc., claras representaciones vulvares, son atribuidas por todos a un ciclo auriñaco-gravetense. En cuanto a las pinturas de estos mismos signos, la cronología dada por los distintos autores es más dispar. Para algunos se las encuentra en todos o casi todos los ciclos, aunque por lo común se las sitúa igualmente en época auriñaciense.

Según este sentir más general, estos signos de Balmori deben incluirse allí, dada su proximidad figurativa y significativa.

Sin olvidar, no obstante, que lo que hasta ahora fue considerado, por temática y factura, como de época distinta, bien pudiera corresponder sólo a distinta

mano y diversa finalidad representativa. Subscribimos a este propósito lo que dice Laming-Emperaire: «Es interesante notar a este respecto que, en el interior de una misma cueva y probablemente dentro de un mismo período artístico, cuando el artista cuaternario se aplica a temas que no son la fauna, cambia de estilo y esquematiza... Sólo quedan algunas líneas esenciales, rígidas, sin gracia, sin belleza. ¿Torpeza? ¿Entredicho? No se sabe. Parece cierto en todo caso que la inspiración del artista, o su intención, era totalmente distinta en el momento en que representaba los animales familiares y reales y en aquellos otros en los que esquematiza personajes quizá míticos, signos cargados quizá de un poder sobrenatural»<sup>28</sup>.

A distinto «santuario» o lugar, con finalidad y, por tanto, intención representativa muy diversas, aun dentro de una misma cueva y en época contemporánea, corresponderían diversos motivos y, probablemente, diversas manos. En contraposición a los grandes paneles animalistas, los divertículos recogidos para los signos sexuales y la asistencia tocológica. Pues el parto —suponemos— no se llevaría a cabo a plena luz y ante toda la tribu, sino con una cierta reserva, no motivada necesariamente por razones de pudor.

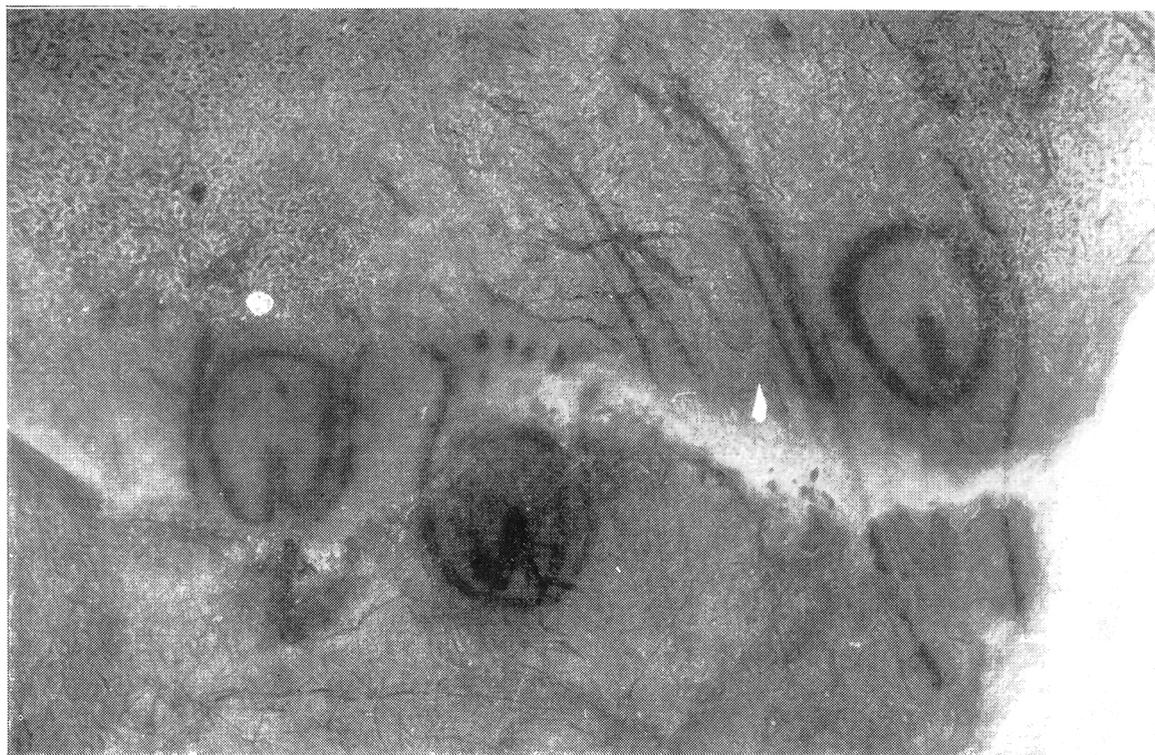
Comprendemos lo aventurado de nuestra interpretación; pero creemos que hay base suficiente para establecerla, al menos como un principio posible para ulteriores estudios y confrontaciones críticas.

<sup>28</sup> LAMING-EMPERAIRE: *La signification de l'art rupestre...*, p. 32.

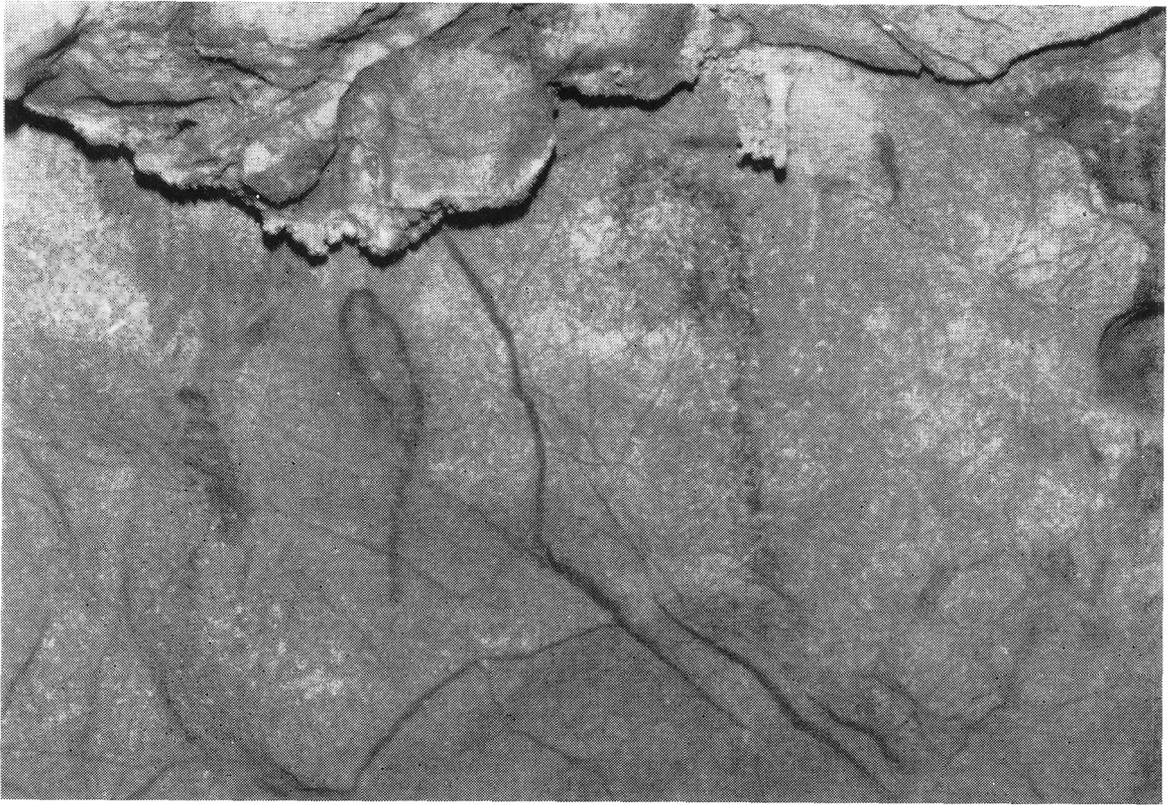




*Entrada baja de la cueva de La Eria*



*Representaciones vulvares de El Ramu*



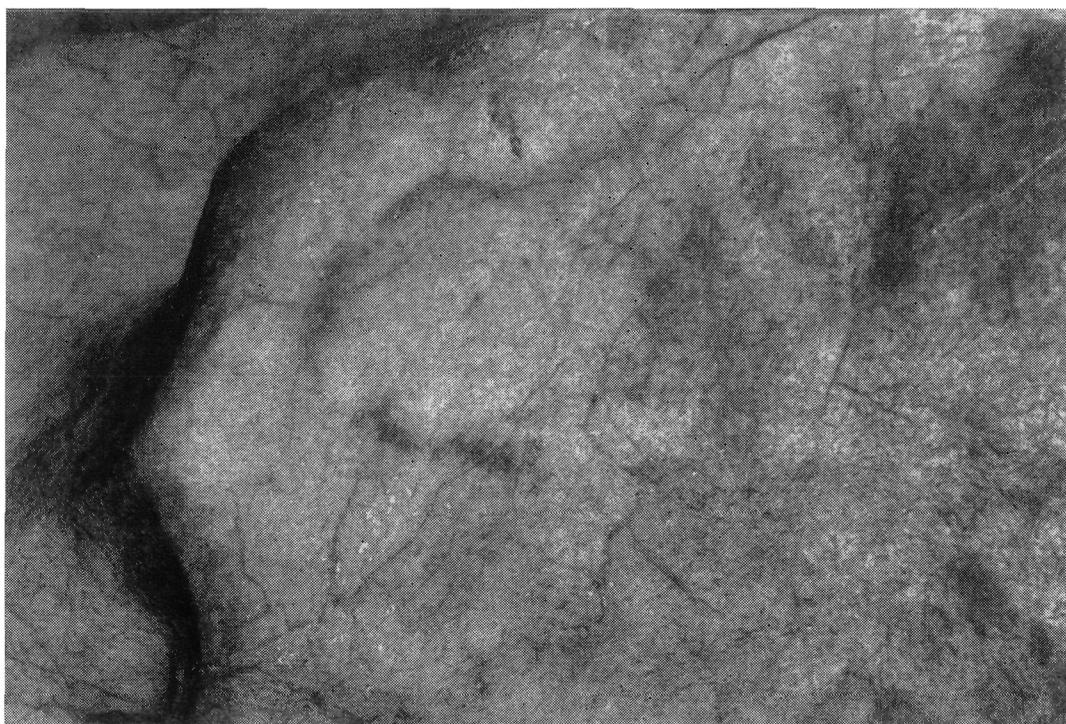
*Placentiformes de El Ramu*



*Placentiforme y signo en D de La Eria*



*Puntuaciones de La Riera*



*Signo circular de La Eria*



*Placentiforme de El Pindal*



*Posible placentiiforme grabado de Hornos de la Peña*